



LOS ALCANCES Y EFECTOS
DEL NIHILISMO EN EL PENSAMIENTO
Y LA CULTURA DEL HOMBRE
CONTEMPORÁNEO

César Augusto Ramírez Giraldo
Editor



Universidad
Pontificia
Bolivariana

149.8

R173

Ramírez Giraldo, César Augusto, editor

Los alcances y efectos del nihilismo en el pensamiento y la cultura del hombre contemporáneo / César Augusto Ramírez Giraldo, editor -- Medellín: UPB, 2019.

156 p: 14 x 23 cm.

ISBN: 978-958-764-776-1 / 978-958-764-777-8 (versión digital)

1. Nihilismo -- 2. Nietzsche, Friedrich, 1844-1900 -- Crítica e interpretación -- I. Título

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© César Augusto Ramírez Giraldo
© Lola S. Almendros
© Javier Echavarría
© Mauricio Calle Zapata
© Conrado Giraldo Zuluaga
© Natalia Andrea Salinas Arango
© Jacinto Arturo Ceballos Marín
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Los alcances y efectos del nihilismo en el pensamiento y la cultura del hombre contemporáneo

ISBN: 978-958-764-776-1

ISBN: 978-958-764-777-8 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-777-8>

Primera edición, 2019

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

Grupo Epimeleia. Proyecto: Nihilismo hoy. Una aproximación a los alcances y efectos del nihilismo en el pensamiento y cultura del hombre contemporáneo. Radicado: 735A-12/10-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Marta Lucía Gómez Zuluaga

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Imagen de cubierta: Depositphotos

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1906-25-09-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Qué siguió después de Nietzsche: devenir, responsabilidad y esperanza*

Conrado Giraldo Zuluaga**
Natalia Andrea Salinas Arango***

1. Introducción

La Revolución Científica (siglos xvi-xvii), la Ilustración (siglo xvi-ii), la Revolución francesa (siglo xviii), la Revolución Industrial (siglo xviii), el surgimiento de los Estados nación, los procesos de secularización, la institucionalización de las ciencias sociales (siglo xix), la búsqueda del estatus de científicidad —con el positivismo,

* Este capítulo hace parte del proyecto de investigación Nihilismo hoy. Una aproximación a los alcances y efectos del nihilismo en el pensamiento y cultura del hombre contemporáneo. Radicado: 735A-12/10-42, Grupo Epimeleia.

** Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Gerencia para el Desarrollo y Profesional en Filosofía. Es docente investigador titular de la Facultad de Filosofía de la misma universidad. Coordina la línea Estudios Filosóficos del Grupo Epimeleia. Colabora como articulista en publicaciones especializadas en filosofía. Correo electrónico: conrado.giraldo@upb.edu.co

*** Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y trabajadora social de la Universidad de Antioquia. Candidata a doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigadora titular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinadora de la línea de investigación Fundamentación Disciplinar y Contextos Sociales del Grupo de Investigación de Trabajo Social (gits) y coordinadora del Semillero de Investigación Dinámica Social. Correo electrónico: natalia.salinas@upb.edu.co

el subjetivismo y la fenomenología— y la dialéctica conforman el denominado “imperio de la razón”, y son acontecimientos que cambiaron el curso de la historia entre el siglo xvi y xix. Son, además, parte del contexto histórico de la modernidad, que fue el caldo de cultivo para el surgimiento del pensamiento posontológico de Nietzsche; es decir, fueron elementos determinantes de nuevas ideas acerca de la metafísica, del ser, de la vida y del desarrollo filosófico contemporáneo.

La modernidad, enraizada en las ideas de progreso e inteligibilidad infinita de lo real, a los principios de la Revolución francesa (¡Liberté, égalité, fraternité!), se desplegaba con certeza y ceguera, conjurada por la fe en una razón universal omnipotente, y subsumida a la fundación filosófico-científica de una cosmovisión cernida en torno al hombre-centro, concebido éste como último y máspreciado eslabón del proceso evolutivo. Pero, poco a poco, en pleno día y con la linterna encendida (F. Nietzsche), la autocadaverización de Dios (P. Mainländer), la crisis de las ciencias europeas (E. Husserl), el des-ocultamiento del inconsciente (S. Freud) y el derrumbe de las ideologías, abrieron al hombre a testimoniar la vivencia misma de la *Nada*⁷⁶.

Marx, Nietzsche y Freud son denominados los “filósofos de la sospecha”, “expresión [que] fue acuñada por el filósofo francés Paul Ricoeur en 1965, para referirse a los tres pensadores del siglo xix, que desenmascaran la falsedad escondida bajo los valores ilustrados de racionalidad y verdad”⁷⁷. De esta manera, contrario a la lógica cartesiana, que Descartes expandió en Occidente en la modernidad, estos tres autores, desde diferentes posturas, dijeron “que la conciencia en su conjunto es una conciencia falsa”⁷⁸.

“Los tres realizan una labor arqueológica de búsqueda de los principios ocultos de la actividad consciente, si bien, simultánea-

76 Fernando Proto Gutiérrez, “Dialéctica del posthumanismo nihilista”, *FAIA* IV(XX), (2015): 139.

77 Silvana Vignale, *Filósofos de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud*. Recuperado de <http://filosofiauda.blogspot.com.co/2011/05/filosofos-de-la-sospecha-marx-nietzsche.html>.

78 Vignale, *Filósofos de la sospecha*.

mente, construyen una teleología, un reino de fines”⁷⁹. De este modo, en el caso de Marx, la conciencia se falsea o se enmascara por intereses económicos; lo que quiere Marx es alcanzar la liberación por una praxis que haya desenmascarado a la ideología burguesa. Nietzsche parte de la idea de una conciencia falsa por el resentimiento del débil; por ello pretende la restauración de la fuerza del hombre por la superación del resentimiento y la compasión, en una transvaloración que acabe con el peso de la tradición y permita al hombre crear valores nuevos. Finalmente, Freud busca una curación por la conciencia y la aceptación del principio de realidad⁸⁰.

Nietzsche⁸¹, filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, nace el 15 de octubre de 1844 y muere el 25 de agosto de 1900; reorientó el pensamiento del siglo xx, dada la relevante influencia que tuvo en filósofos existencialistas, críticos, fenomenológicos, posestructuralistas y posmodernos, así como en teóricos y profesionales de las ciencias sociales y humanas como Martin Heidegger, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, George Bataille, Gianni Vattimo y Michel Onfray, quienes, entre otros, dieron continuidad a su legado de múltiples formas. Así lo muestra Vattimo, cuando expresa que

tras haber “escuchado” a Nietzsche, no queremos, debemos ni podemos ya limitarnos a desenmascarar a la metafísica heredada en nombre de un fundamento más auténtico. Nietzsche nos ha enseñado a desconfiar de la idea misma de un fondo auténtico, e inclusive palabras como “sospecha” y “desconfianza”, que re-

79 Vignale, *Filósofos de la sospecha*.

80 Vignale, *Filósofos de la sospecha*.

81 Obras destacadas: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873), *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres* (1878), *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales* (1881), *La ciencia jovial. La gay ciencia* (1882), *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para ninguno* (1883, I y II; 1884, III; 1885, IV), *Más allá del bien y del mal. Preludio a una filosofía del futuro* (1886), *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* (1887), *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo* (1888), *Di-tirambos de Dioniso* (1888-1889), *El ocaso de los ídolos, o cómo se filosofa a martillazos* (1889) y *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es* (1889).

aparecen con tanta frecuencia en sus textos, son términos que indican actitudes más prácticas que teóricas. Esta enseñanza, y la experiencia que le sirve de base y que Nietzsche fue el primero en vivir y formular de modo radical, ya no es exclusiva de Nietzsche. La hipótesis por él formulada que la metafísica no es otra cosa que una forma de la voluntad de poder, ha penetrado profundamente, con significados diversos en ocasiones, pero siempre estrechamente conectados entre sí, en el pensamiento del siglo xx⁸².

Sobre la filosofía de Nietzsche, podría decirse que es una crítica aguda a la metafísica, la religión, la ciencia y la moral; “para esto postulará la necesaria inversión del modo de derivar los valores, rechazará el supuesto origen transmundo de estos, delatará la consistencia vacía de los mismos y propondrá la necesaria perspectiva inmanente de la nueva realidad del ser”⁸³. De este modo, como posontología presenta una nueva edificación sobre la vida y el ser.

Este trabajo indaga no solo el legado de Nietzsche, sino también el énfasis en el devenir como forma de mostrar una posontología que se ocupa de la vida responsable del hombre, en el intento secularizado de reconocer su valor en la toma de decisiones en el mundo de la vida, en la inmanencia. Lo hace apelando a una visión que complementa esta apuesta nietzscheana que dejó un vacío ante la inmensidad de las incertidumbres de la vida, a la apuesta por dar un sentido a la existencia en el mundo mediante el pensamiento del débil o responsable como aceptación del derrumbamiento de los metarrelatos, y, asimismo, a la mirada sobre el amor y la compasión como formas posibles de habitar de manera ética el mundo.

Nada permanece, todo se mueve y en el movimiento se edifica lo humano; el hombre es sujeto histórico, a él le corresponde en el devenir de su vida irse construyendo. El eterno retorno es

82 Gianni Vattimo, *Metafísica, violencia, secularización. La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad* (Barcelona: Gedisa, 1992), 66.

83 Conrado Giraldo, “Nietzsche, puesta de la post-ontología”, en Carlos Arboleda (dir.), *Posontología y posmetafísica en el siglo xxi* (Medellín: UPB, 2009), 55.

la actualización vital de la existencia. Todo esto deriva en ideas posontológicas como la responsabilidad o el pensamiento del débil, el “dionisismo” nietzscheano, el devenir, la inmanencia, etc. En palabras de Alcoberro, lleva a la necesidad de “recuperar el hombre concreto (no el ‘humanismo’ abstracto) en un mundo de ‘cosas’ sin personas”⁸⁴. ¿A qué tipo de cosas se refiere? En un mundo tecnificado, tendría que volverse a la persona humana, según Zambrano.

Nietzsche, al rechazar los valores de la religión y del ascetismo promovido por ella, develó la moral del siervo para mostrar que falta valor para enfrentar la propia vida cuando se está apegado a un más allá inexistente. En este contrasentido, se le exigirá al hombre asumir con valentía la vida en su devenir, en su responsabilidad, en la autodeterminación, pero ¿cómo construir un nuevo mundo basado en un discurso que prescinde de la esperanza, el amor y la compasión?

Entre los nietzscheanos del siglo xx, aparece Vattimo⁸⁵ con su “pensamiento del débil”: una reelaboración de ese “débil” no desde la moral nietzscheana del siervo, sino desde la idea del débil, porque asume la vulnerabilidad ante la muerte de dios, la falta de certezas y de metarrelatos. Alcoberro⁸⁶ dice que en el desarrollo del pensamiento de Vattimo se da una vuelta de tuerca cuando en la década de los noventa retorna al cristianismo y, con ello, desestima la necesidad de su ausencia en el mundo según el pensamiento original nietzscheano. Vattimo muestra a esta religión como la posibilidad del encuentro con el amor y la bondad, dos elementos que imprimen a la existencia una mirada esperanzadora y necesaria, de cara a enfrentar la injusticia y el debilitamiento de la dignidad humana en el mundo contemporáneo.

A continuación, se plantean los siguientes aspectos: 1) la deconstrucción, 2) acercamiento a la posmetafísica de Nietzsche, 3)

84 Ramón Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”, *Filosofía i pensamiento*. Recuperado de <http://www.alcoberro.info/planes/vattimo1.htm>.

85 Gianni Vattimo (Turín, Italia, 4 de enero de 1936), filósofo influido por Heidegger y Nietzsche. Es uno de los principales autores del posmodernismo y es considerado el filósofo del pensamiento débil. Ha sido profesor universitario en Los Ángeles y Nueva York.

86 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

los retos de una nueva época, una nueva comprensión del mundo, 4) el problema del devenir y el cambio en contraposición a lo estático de la metafísica clásica y 5) el pensamiento del débil como respuesta al vacío de los metarrelatos.

2. La deconstrucción

Con su “filosofía del martillo”, Nietzsche asume la razón a su cuestionamiento y da una visión particular sobre la misma. Ante la ciencia, Nietzsche pregunta cuán verdadera es su concepción del mundo y por qué hay tanta seguridad y confianza en el esperado progreso. Para él, lo que ha hecho el dominio de la razón en los hombres es arrancarlos de sus raíces y conducirlos a mutilaciones de su ser.

En la última página del libro de Nietzsche *El crepúsculo de los idolos*, este filósofo del siglo xix habla a través de una metáfora: “la del martillo”, con la cual resume todo su pensamiento. En ella, los martillazos de su crítica son para todo aquello que ha ido deformando el modo de pensar del mundo occidental, es decir, la religión, la moral, la filosofía, el arte, el modernismo, el mundo griego, etc. Estos elementos, según Nietzsche, han traído la decadencia del hombre, tanto de su época como de la actual⁸⁷.

Asimismo, Nietzsche cuestiona la metafísica, al considerar que esta, como producto de lo humano, lleva al hombre a rechazar su ser y su realidad, y conduce a una moral falsa y a un conocer falso guiados por una religión del mismo carácter. Se refiere en particular al judeocristianismo y propone su pronta desaparición, ya que esta religión es, según el filósofo, la causa de la nada como idea original.

Nietzsche compara a la religión con la metafísica en el sentido de conceptuar al ser por fuera de la realidad misma del hombre.

87 S. A. (2010). Nietzsche y la filosofía del martillo. Recuperado de <http://textosfil.blogspot.com.co/2010/09/nietzsche-y-la-filosofia-del-martillo.html>.

Por eso identifica a Sócrates y a Platón como causantes de esta situación, al escindir la realidad en la búsqueda de la idea perfecta por fuera del mundo de la vida. Nietzsche, además, cuestiona la idea trascendente del bien supremo e indica que Platón dio una definición de un mundo aparte del real, uno que trascendería el mundo de la vida, lo que implicó despreciar el mundo y priorizar el más allá de lo ideal, al que confirió características de bueno y verdadero. Esto concuerda con una crítica de la moral del ser que conduciría a una moral por fuera de las realidades humanas y basadas en un más allá inexistente.

Nietzsche no comparte tal contraposición entre el mundo real y el del más allá, y advierte que esa es una simple interpretación que han querido poner como única, determinada y definitiva. Dice que no hay necesidad de localizar un mundo más allá, pues el que tenemos delante realmente comprende toda nuestra existencia:

Parece que todas las cosas grandes, para inscribirse en el corazón de la humanidad con sus exigencias eternas, tienen que vagar antes sobre la tierra cual monstruosas y tremebundas figuras grotescas: una de esas figuras grotescas fue la filosofía dogmática, por ejemplo, la doctrina del Vedanta en Asia y en Europa el platonismo. No seamos ingratos con ellas, aunque también tengamos que admitir que el peor, el más duradero y peligroso de todos los errores ha sido hasta ahora un error dogmático, a saber, la invención por Platón del Espíritu Puro y del Bien en sí⁸⁸.

En ese sentido, afirma el filósofo que el mundo del hombre ha sido desprestigiado por el mismo hombre. Por temor a la incertidumbre, al mal y a sus propias debilidades para enfrentar el aquí y el ahora, el hombre aspira a que exista otro mundo y abandona el mundo de la vida con la falsa creencia de que el bien y lo mejor están en el más allá, idea sostenida por la metafísica y la religión. Así aparece, en la crítica más profunda de Nietzsche a lo preestablecido, el concepto “moral del esclavo”: es la expresión de

88 Federico Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, citado por Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post-ontología”, 58.

desacuerdo de Nietzsche con las religiones, y en ella indica que estas, con su sobrevaloración de lo ascético, crean esclavos morales, un servilismo, un insulto a sí mismo, dado que ubican su propia existencia en el mundo de lo sucio y feo, en contraste con el anhelado más allá, que es hermoso y glorioso. De este modo, “la moral es fruto de la evolución del resentimiento de los esclavos, que se vuelve creador y engendra estos determinados valores, que van en busca de venganza”⁸⁹.

Finalmente, la crítica de la razón significa en Nietzsche que el ser no es el ser de la razón, según el planteamiento cartesiano, ya que con nuestra razón no se puede alcanzar el ser. De ahí que la verdad sea algo inútil. Nietzsche no piensa al ser como “ser del ente”, sino como “devenir”, como realidad dionisiaca del juego cósmico de construcción y destrucción simultáneas. Por esto, en él el ente finito y delimitado no existe, ya que sigue el pensamiento de Heráclito, en quien lo único real es el devenir; “[l]a razón que propone Nietzsche debe llevar al hombre a asumir este devenir que no es otra cosa que la vida misma”⁹⁰.

Nietzsche propone una autoconciencia de la vida que deleve la falacia de siglos, ya que la vida misma es amoral y tratar de darle otra condición es antinatural. Por lo tanto, el hombre debe volver a su naturaleza para que llegue a ser lo que realmente es.

3. Acercamiento a la posmetafísica de Nietzsche

Para entender la propuesta posontológica de Nietzsche, se debe partir de tres conceptos claves. El primero es el de “nihilismo”, en el que se vinculan ideas como el sinsentido, la enfermedad del hombre de Occidente, lo antinatural de la moral del esclavo y el sometimiento de los sentidos ante la trascendencia. El segundo es la “voluntad de poder”, en el que se asocia la inmanencia pura, el asumir la vida misma y el eterno retorno. El tercero y en el que se concreta su propuesta para superar la decadencia es “el superhombre”, concepto en que se reconoce el ser no como “ser del ente”,

89 Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post-ontología”, 64.

90 Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post-ontología”, 59.

sino como “devenir”. De allí la necesidad de la idea de “Dios ha muerto” para lograr la libertad y autodeterminación.

3.1 Nihilismo

Nietzsche denomina “nihilismo” al sinsentido del hombre occidental por su mala interpretación de la realidad. Al someter desde la filosofía del martillo a los viejos preceptos, se deconstruyen los metarrelatos e ideales que hasta el siglo xix habían permeado las corrientes filosóficas y los imaginarios sociales, y, en consecuencia, pierden validez los valores soberanos. “Llega el momento en que [el hombre] tiene que darse cuenta [de] que la realidad no es la idea que se ha formado de ella; de tal manera el hombre se siente sin ningún sostén, entonces viene la nada”⁹¹.

El nihilismo nos da la conciencia de que nosotros, los modernos, estamos sin raíces, que estamos navegando a ciegas en los archipiélagos de la vida, el mundo y la historia, pues en el desencanto ya no hay brújula ni oriente; no hay más rutas ni trayectos ni mediciones preexistentes utilizables, ni tampoco metas preestablecidas a las que arribar⁹².

El nihilismo es, pues, la depreciación de la vida, su negación; esto es propiciado, principalmente, por la metafísica religiosa. Nietzsche presenta el desarrollo del nihilismo en dos fases: 1) propia del hombre de su tiempo, en quien ve que se cierran todas las perspectivas de la realidad; 2) el hombre debe superar toda referencia a la nada, al establecerse una nueva concepción del ser humano. Además, el filósofo alemán cree que una de las principales causas del primer momento del nihilismo es cualquier experiencia de tipo religioso y por esto se ensaña fuertemente en una crítica que tendrá como fin primordial hacer desaparecer la religión.

Desde otra valiosa perspectiva, el nihilismo puede ser también denominado “debilidad”. El filósofo posnietzscheano Ramón Alcoberro propone no entender el nihilismo como un fracaso, sino como la condición del pensar⁹³.

91 Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post-ontología”, 66.

92 Franco Volpi, *El nihilismo* (Buenos Aires: Biblos, 2001), 173.

93 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

3.2 Propuesta nietzscheana para superar el nihilismo: la voluntad de poder

Nietzsche quiere anular la vieja separación entre un mundo que es fundamento y otro que solo aparece. Solo existe nuestro mundo, el ser de este mundo mismo, nuestro mundo entendido como “voluntad de poder”. “El nihilismo, es decir, la falta de guía axiológica para comprender un proyecto histórico y actual, nos conduce a ‘la ontología del presente’ (único espacio en que se desarrolla —y tal vez también se agota— lo real)”⁹⁴.

La nueva ontología de Nietzsche concibe el ser del mundo como “inmanencia pura”. Todo ser es ser-interpretado y no hay sucesos en sí mismos: más bien hay un grupo de fenómenos interpretados y reunidos por un ser que interpreta. La gran preocupación nietzscheana es librar al hombre de ese “mundo verdadero”, de la idea suprema del bien, de Dios, que, según él, lleva al hombre a aborrecer la vida. El ente como tal solo tendrá sentido desde la inmanencia, ya que la trascendencia no tiene ningún sentido.

Nietzsche piensa que la voluntad de poder se halla en todos los fenómenos, está en el fondo de la esencia de todo. Lo que ocurre en el mundo no es sino esa voluntad que se presenta en formas diversas. La voluntad de poder, entendida como esencia de las cosas, constituye una forma de pensar propia de una teoría sobre algo concebido como fundamento. Nietzsche lee al ser, entendido como voluntad de poder, sin ninguna relación con lo trascendente, ya que la metafísica, que sí la tenía, llevó al hombre a despreciar lo que era real: su vida misma⁹⁵.

Nietzsche busca, entonces, una realidad auténtica que puede ser inacabable por el ser humano limitado, pero que es lo suficientemente real como para ser vivida. La vida exige ser vivida como devenir, donde se entrelazan fuertes aspiraciones que no son sino voluntad de poder. Nietzsche dice que el mundo es lo que es en sí. Lo que es en verdad es el mundo, pero con todas las características propuestas por Heráclito: cambiante, en el continuo movimiento del devenir.

94 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

95 Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post-ontología”, 59.

3.3 El final de la trascendencia con “la muerte de Dios” y el ascenso del superhombre

Al quedar trasvalorados los valores y la nada —delatada como sustento de la trascendencia—, Nietzsche nos enfrenta a una interpretación del ser que debe estar libre de toda influencia religiosa y teológica. “La muerte de Dios” no se refiere solo al hecho religioso como tal, sino que va a lo más profundo del existir humano: propone una nueva interpretación del ser. Para Nietzsche, Dios ya no ejerce ningún poder en el mundo y, según él, es necesario que el hombre despierte del sueño metafísico. En este sentido, frente a la posontología nietzscheana, Vattimo afirma que “allí donde hay un absoluto, aunque éste sea la afirmación de la no existencia de Dios, sigue habiendo metafísica, un principio supremo [...]; que Dios ha muerto significa para Nietzsche que no hay fundamento último y nada más”⁹⁶.

Por lo tanto, Nietzsche propone un nuevo hombre para un nuevo mundo. La alegría que danza y canta en Zaratustra es producida por su conocimiento del superhombre, del desarrollo de la voluntad de poder y del sentido del eterno retorno en el existir. El superhombre es la superación del nihilismo.

La centralidad que Nietzsche, explícitamente y sin dudar, asigna a la idea del eterno retorno, en definitiva, hace de él o el presentador de la problemática restauración de una visión más griega, menos historicista y más naturalista, del mundo y del hombre, o el profeta de una sociedad tecnológica, que quiere liberar al hombre de los residuos morales, metafísicos, religiosos, para hacer de él un sujeto capaz de vivir hasta el fondo las posibilidades que realmente encuentra a su disposición⁹⁷.

Es necesario que el hombre opere en una inmanencia pura. Ahora riges una nueva fuente de valor, la voluntad de poder, lo real en sí. Se da entonces la autoconciencia.

96 Gianni Vattimo, *Después de la cristiandad* (Barcelona: Paidós, 2003), 11.

97 Gianni Vattimo, *Diálogo con Nietzsche. Ensayos 1961-2000* (Barcelona: Paidós, 2002), 262.

4. Los retos de una nueva época, una nueva comprensión del mundo

Nietzsche abrió una nueva etapa en la historia del pensamiento, al hacer una ruptura con lo preestablecido en Occidente, pero dejó un hondo vacío y limitó cualquier sostén para el hombre posmoderno. Su legado abrió, de igual forma, la posibilidad de repensar los grandes temas y visibilizar los pequeños y mundanos, para reestablecerlos, decantarlos o simplemente para dejar que todo fluya en un devenir continuo.

Numerosos síntomas sociales indican que el modelo de razón auspiciado por Occidente resulta estructuralmente incapaz de explicarnos la complejidad del presente. La emergencia (poscolonial) de modelos de razón no occidental con los que hay que aprender a convivir y la crisis del comunismo muestran, también, la imposibilidad de concebir una sociedad racionalizada al máximo y construida desde la matriz del pensamiento occidental (metafísico). Incluso la palabra “crítica” ya no significa exactamente nada; mantenerse en el ámbito de la “crítica” significa continuar siendo moderno —y por lo tanto ciego a otro tipo de conocimiento (corporal, emotivo...)⁹⁸.

La concepción del tiempo y del hombre contemporáneo se modifican. Se reincorpora la posmodernidad como una pluralidad de discursos que dificulta una mirada unidireccional frente al acontecer en el mundo de la vida.

Ya no hay fundamentación ontológica posible de la verdad: la misma idea heideggeriana del ser como “acontecer” argumenta en tal sentido y sería ahí donde convergen las intuiciones de Nietzsche y Heidegger, ambos convencidos de que el nihilismo llega a su fase de plena realización. En palabras de Vattimo: “en esta acentuación del carácter superfluo de los valores últimos, está la raíz del nihilismo consumado”⁹⁹.

98 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

99 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

Vattimo, en una conferencia de 1987, dice que los posmodernos no consideran la simultaneidad como un suceso y que por ello el historicismo moderno fue la última forma de racionalidad fuerte, en que la sucesión de las cosas se veía como progreso. Sin embargo, es difícil sostener esa idea en la actualidad, porque no es operante. Más bien se revela la contingencia¹⁰⁰ del ser¹⁰¹.

5. El devenir y el cambio en contraposición a lo estático, inmóvil del ser, en la metafísica clásica

Al cuestionar la verdad absoluta desde el error platónico del ideal perfecto como bien, el totalitarismo del poder y el dominio de la ciencia. Se caen las verdades absolutas y empieza la lógica de las verdades intersubjetivas, construidas desde los sujetos históricos en su devenir.

Nietzsche considera el ser como “devenir”, ser en proceso; de este modo, el ente finito y delimitado no existe y, como lo hace Heráclito, se plantea que lo único real es el devenir. En este sentido, Nietzsche propone que el hombre asuma este devenir que, como tal, es la vida misma. “El nihilismo que duda del devenir del mundo presente no puede establecer su certeza en un más allá, por tanto, rebate un mundo metafísico”¹⁰².

De este modo, la idea del devenir llega, en la filosofía nietzscheana, como respuesta al nihilismo, así como propuesta de incentivar al hombre a asumir la inmanencia pura y, por ende, a la voluntad de poder (una concepción más cercana al juego dionisiaco, rescatado por Nietzsche en la reminiscencia de la festividad griega que celebra la vida en el mundo antiguo). La verdad del devenir es el desenvolvimiento del mundo soberano, en el cual el movimiento creador de las cosas es manifestación de la voluntad de poder, y la creencia en cosas como la sustancia y el yo (ficciones para Nietzsche), se nos muestra como apertura a lo intramunda-

100 Desde la lógica y la metafísica, la contingencia es un modo de ser opuesto a lo necesario. Lo contingente es lo que puede darse y no darse. En lógica, un juicio es necesario cuando el juicio contrario (su negación) es imposible.

101 Conferencia en Barcelona, Palau de la Virreina; 19 octubre de 1987, citado en Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

102 Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post- ontología”, 66.

no que encubre el devenir. La razón que propone Nietzsche debe llevar al hombre a asumir este devenir que no es otra cosa que la vida misma¹⁰³.

Nietzsche no comparte la contraposición entre el mundo real y el del más allá del platonismo, y evita la insistencia de la metafísica clásica en ubicar un mundo más allá, pues el que tenemos delante realmente comprende toda nuestra existencia. Por esto, alienta a que el hombre viva la vida como un devenir que se articula a potentes intenciones como manifestación de la voluntad de poder. Allí “podemos sentir un cierto olor a Heráclito; queda el mundo físico, el devenir, la afirmación de la destrucción propia de Dioniso. Nietzsche responderá que el mundo es lo que es en sí. Lo que es en verdad es el mundo, pero con todas las características heraclíteas: cambiante, en el continuo movimiento del devenir”¹⁰⁴.

Esta nueva ontología presenta al ser no como estructura eterna, sino como un acaecer, un devenir, un destino que se va construyendo de manera procesual, un ser inacabado. Según González, “[e]l Ser estaría lanzado en la historia, enviado al abismo oscilante del tiempo. La marca que mejor define al Ser en tanto evento histórico es la mortalidad”¹⁰⁵.

6. El pensamiento del débil¹⁰⁶ como respuesta ante el vacío de los metarrelatos

Ante la muerte de Dios, la deconstrucción de la metafísica clásica y el legado de Nietzsche después de la debacle que provocó

103 Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post-ontología”, 59.

104 Giraldo, “Nietzsche, puerta de la post-ontología”, 72.

105 Brais González, *Reduciendo la violencia: la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo* (Madrid: Dykinson, 2016), 52.

106 *El pensamiento débil* fue el título de una antología de textos editada por Vattimo y Pier Aldo Rovatti en 1983 (traducida al español en 1989) que pretendía ofrecer una genealogía de la tradición que se muestra escéptica ante el progreso y, a la vez, consciente de la victoria del nihilismo. “Es el pensamiento ‘de un ser que se oculta’ (prefigurado por Heidegger, Kafka, Wittgenstein o Simone Weil) consciente de que ‘las historias se multiplican’ para convertirse en narraciones y que solo nos queda el mundo de lo fragmentario y de lo provisional” (69) (Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”).

su filosofía en las antiguas estructuras de Occidente, apareció un pluralismo moral y epistemológico en la ontología posmoderna, de tal forma que nos quedó la idea de la interpretación (no la fundamentación) de lo que nos acontece¹⁰⁷. En este contexto, el “pensamiento débil” surge como una filosofía que conlleva la conciencia de que ya no hay ningún relato metafísico que se sostenga en la posmodernidad; aquí la debilidad se entiende como reacción a los discursos que pretendían saberlo todo sobre el sentido de la historia. Es así que se puede entender la responsabilidad del hombre ante la vida como el pensamiento del débil.

Desde otra perspectiva, Alcoberro propone no entender el nihilismo como un fracaso, sino como la condición del pensar¹⁰⁸: “[...] el pensamiento débil considera el nihilismo como una oportunidad: en la proliferación de los relatos se hace posible la pequeña dosis de libertad que nos permite sentirnos humanos, es decir, diversos. [...] ‘La enfermedad histórica’ que consiste en considerar el nihilismo como decadencia nos impide verlo también como condición de posibilidad”¹⁰⁹. En el caso del pensamiento de Vattimo, es esencial entender que “el nihilismo no es lo contrario de la cultura sino su condición de posibilidad: solo cuando se prescinde de la necesidad de lo absoluto resulta posible realizar la propuesta kantiana de ‘atreverse a pensar’ sin certezas previas —es decir sin hacer trampa”¹¹⁰.

7. Con la desazón de la muerte de Dios, ¿tendremos que volver atrás?

Si bien la muerte de Dios es un importante enfoque para terminar la labor secularizadora de la modernidad, con ella se crea el enorme vacío frente a la muerte y al imperio de la inmanencia y la resignación por no tener una responsabilidad compartida con las deidades; solos en este mundo, nos enfrentamos a ser y existir en el aquí y el ahora, sin miramientos al pasado glorioso de los dioses.

107 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

108 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

109 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

110 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

Se puede asumir la importancia innegable del devenir, la responsabilidad humana frente a la toma de autoconciencia, la inmanente suerte de vivir en este mundo, pero ¿puede el hombre soportar el vacío producido por la muerte de dios, la ascensión de la incertidumbre de la muerte, la soledad de sabernos solos y responsables de lo que pase en esta inmanencia irremediable?

Plantear la pregunta del “para qué” como cuestión sumamente existencial puede llevarnos a caer en un sinsentido posmoderno. Es así como, en otra perspectiva, volver la mirada atrás, es decir, a algún soporte metafísico del más allá, podría, como idea positiva, traducirse en una “mentira piadosa” pero reconfortante. En este sentido, Arlt, citado por Proto, dice:

[...] llegué a la conclusión de que ésa era la enfermedad metafísica y terrible de todo hombre. La felicidad de la humanidad solo puede apoyarse en la mentira metafísica [...]. Privándole de esa mentira recae en las ilusiones de carácter económico [...], y entonces me acordé [de] que los únicos que podían devolverle a la humanidad el paraíso perdido eran los dioses de carne y hueso: Rockefeller, Morgan, Ford [...] y concebí un proyecto que puede aparecer fantástico a una mente mediocre [...]. Vi que el callejón sin salida de la realidad social tenía una única salida [...] y era volver para atrás¹¹¹.

Ante esa idea de desconcierto en la posmodernidad, según Vattimo, surge otra que abre una posibilidad y que, en perspectiva posnietzscheana, resulta novedosa: la reivindicación del amor y la piedad, la solidaridad y la caridad como contrapesos del nihilismo. Esta reflexión se dio cuando Vattimo regresó al cristianismo en los noventa e incorporó estos conceptos a su filosofía de la “debilidad”.

Si se define como cristiano (especialmente a partir de la segunda mitad de la década de 1990), lo es, estrictamente, en la medida en que el nihilismo posmoderno le permite comprender el cristianismo no ya como una religión de salvación (es decir no

111 Proto Gutiérrez, “Dialéctica del posthumanismo nihilista”, 142.

como una verdad última capaz de responder a todas las cuestiones) sino como un esfuerzo de interpretación del mundo desde la profunda miseria de lo humano. En la medida en que la posmodernidad ha mostrado el camino hacia la disolución de las pretensiones de objetividad de cualquier discurso, el cristianismo (con la condición de evitar el restauracionismo fundamentalista), adquiere un sentido que ya no es reaccionario sino también “débil”, más acorde al mensaje evangélico¹¹².

En este sentido, la filosofía del débil se apoya en estos valores, en creer en la persona y hacer de la interpretación un criterio de apertura a la comprensión de cuanto nos supera como humanos, bajo la lógica de ofrecer esperanza en un mundo mezquino y cruel. Vattimo hace una apuesta por la hermenéutica. Finalmente, dice Alcoberro:

Vivir sin la seguridad que nos permitía la creencia en un dios mágico y en una ciencia que se presentaba como revelación de la verdad resulta incómodo a la vez que inevitable. De ahí nace la actitud del pensamiento débil. En un mundo donde nos hemos quedado sin idea de progreso y sin confianza en la idea de “Razón en la historia” [...], [l]a salida de Vattimo ha consistido en recuperar la condición de “pobreza” de lo humano. La concepción heideggeriana del hombre como “ser para la muerte” se reencuentra ahora con los conceptos cristianos de “piedad” y de “caridad”¹¹³.

8. Conclusiones

El pensamiento de Nietzsche rompe con la tradición metafísica al cuestionar la idea que separa el mundo de la vida y la aspiración de un más allá, que separa al hombre de su naturaleza mundana. Como contradictor del espíritu puro de Platón —dada la inmanencia del ser y lo despectivo frente a lo mundano de Platón—, Nietzsche indica que este fue el inicio de la disolución del pensar

112 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

113 Alcoberro, “Guía breve de Gianni Vattimo”.

del mundo, y con ello del hombre mismo. Entonces, desde su nueva ontología, logra sostener su posición al considerar que la inmanencia pura es lo único con lo que cuenta el hombre y desde allí propone el valor por la vida, porque se tiene la voluntad de poder (como lo harían los griegos en las fiestas en honor a Dioniso, exaltando la vida, la alegría, la intensidad de vivir). Nietzsche busca a Heráclito desde su concepción de cambio, proponiendo que la vida misma es devenir y que por eso el hombre debe asumir su vida desde su autosuperación.

El nihilismo tiene dos etapas. En la primera se devela la decadencia de la moral y la religión al encontrarse valor en la nada. La segunda corresponde a la propuesta de un nuevo pensar y vivir el mundo de la vida que conduzca a la superación de la primera etapa. Con la “muerte de dios” se seculariza la filosofía ontológica, se exalta el mundo de la vida con la inmanencia pura, se responsabiliza al hombre de su devenir, de su historia. Preocupa que una de las consecuencias de la mala interpretación de la obra nietzscheana es que se haya ideologizado a favor de regímenes totalitarios, como en el caso del nacionalsocialismo en Alemania, que retomó su idea del superhombre y de la moral del señor como fundamento filosófico para justificar los vejámenes contra la vida y la dignidad de las personas en las guerras mundiales en la primera mitad del siglo xx.

Con Nietzsche se inaugura la posontología. El gran legado del filósofo se extiende a lo largo del siglo xx y sus seguidores comparten, amplían y hasta se distancian de su obra, sobre todo adaptando su legado a los tiempos posmodernos. En las sociedades abiertas la verdad se construye, se interpreta o se pacta: nada permanece, todo se mueve y en el movimiento se edifica lo humano, el hombre es sujeto histórico, le corresponde en el devenir de su vida irse construyendo. El eterno retorno es la actualización vital de la existencia. La idea del devenir llega, pues, en la filosofía nietzscheana, como respuesta al nihilismo, así como la deliberación de encaminar al hombre a asumir la inmanencia pura y, por ende, a la voluntad de poder.

El devenir es una forma de mostrar una posontología que se ocupa de la vida responsable del hombre en el intento secularizado de reconocer su valor en la toma de decisiones en el mundo de la vida. La filosofía del débil se apoya en estos valores, en creer en la persona y hacer de la interpretación un criterio de apertura a la

comprensión de cuanto nos supera como humanos, bajo la lógica de ofrecer esperanza en un mundo mezquino y cruel. Lo único posible será “creer que se cree”; es decir, hacer de la interpretación un criterio de apertura a la comprensión de cuanto nos supera.